

Diana Abad
Mg. Sc.*

Docente de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura
Universidad Nacional de Loja
Correo electrónico: diana.abadj@gmail.com

Discursos corporales en la narrativa de Roberto Arlt y Pablo Palacio

Corporal Speech In The Narrative Of Roberto Arlt And Pablo Palacio

Pablo Palacio y Roberto Arlt, aunque en contextos políticos, sociales y económicos diversos, logran establecer ciertos rasgos comunes en la narrativa hispanoamericana del siglo XX. En sus propuestas literarias existen varios vasos comunicantes que permiten realizar recuperaciones críticas significativas.

La marginalidad en la construcción estética de los personajes es una de las características que estos dos literatos ponen en juego de forma similar. Roberto Arlt, por su parte, recurre a ciertas representaciones extrañadas de la sociedad para estructurar sus personajes. Dentro de esta finalidad cita al *héroe fracasado de clase media, la prostituta, el anarquista, el jorobadito*, etc. A su vez, Pablo Palacio, también recrea su narrativa realizando representaciones de personajes inusuales como *locos, homosexuales, antropófagos, siamesa, cadáveres*, etc.

Los dos autores construyen una narrativa con rasgos divergentes en referencia a la normativa literaria del momento. Parten de otorgar a sus

personajes ciertas descripciones físicas grotescas que expresan fisonomías fuertes, cuerpos deteriorados o etiquetados como anormales. Con estas características se revela en ambas escrituras la existencia de ciertas marginalidades que solo pueden verse o catalogarse desde enunciaciones subterráneas.

Un punto de encuentro concreto entre los dos escritores se localiza en la construcción de uno de los personajes que es común en las dos narrativas, el homosexual. Las características con las cuales literariamente lo representan permiten entablar un diálogo en cuanto a la escritura social y corporal que se le adjudica.

En esta perspectiva, este análisis se enfoca hacia la visualización de los entrecruzamientos, divergencias y cercanías entre las características que se erigen acerca del homosexual, tanto en el *Juguete rabioso* de Roberto Arlt como en *Un hombre muerto a puntapiés* de Pablo Palacio. Es decir, observar los estereotipos con los cuales se realiza la representación de este

*DIANA ABAD • Licenciada en Ciencias de la Educación. Mención: Lengua Castellana y Literatura. Universidad Nacional de Loja. (2011). Magister en Estudios de la Cultura. Mención: Literatura Hispanoamericana Universidad Andina Simón Bolívar – Quito (2014). Finalista del Tercer Concurso Nacional de Excelencia Educativa organizado por la fundación FIDAL en octubre de 2010; con el proyecto "Producción Escrita" dentro del Área de Lengua y Literatura. Coordinadora de la revisión y corrección de la

publicación escrita anual "Pienso, Siento y Escribo" del Centro Educativo Amauta. (2007-2011). Ex Coordinadora de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura (2014). Actualmente, Coordinadora Editorial y Editora Ejecutiva de la revista Educación, Arte y Comunicación del Área de la Educación, el Arte y la Comunicación de la U.N.L. y Docente de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura de la Universidad Nacional de Loja, en áreas de Gramática Española, Lingüística General y Descriptiva, Literatura Ecuatoriana y Lojana, Investigación Literaria.

sujeto marginal. Sin dejar de lado que estas dos obras son consideradas como fundacionales dentro de la representación literaria del homosexual en la literatura hispanoamericana y tomando en cuenta que:

La literatura latinoamericana ha sido reticente a tratar la homosexualidad, más aun lo han sido las historias literarias de América Latina. Los historiadores de la literatura emplean diversas estrategias para eludir estos asuntos. Sus argumentos y, sobre todo, sus silencios ponen de manifiesto como los prejuicios se forjan en los cánones literarios. La discriminación es un arma de doble filo, ya que el “buen gusto” a veces es máscara de pudor o de la cobardía, y puede llegar a funcionar como censor, marginando todo lo que el crítico prefiere que no se discuta, ni se mencione, ni se lea. (Balderston, 2004)

Como lo refiere la cita anterior, el tema de la homosexualidad generalmente se miraba con cierta reticencia desde la literatura quien comulgaba con el orden social establecido. Es actualmente cuando se la puede considerar como una de las expresiones culturales a través de las cuales se ha logrado desentrañar realidades del subsuelo.

En primera instancia, y abordando a Roberto Arlt, es oportuno identificar la forma cómo estructura la imagen del sujeto homosexual. El imaginario que configura en su narrativa es el de un joven de clase acomodada al cual no se lo cataloga con un lenguaje calificativo que identifique directamente su homosexualidad; no obstante, el escritor se sirve de una representación a través de imágenes y símbolos estereotipados: “lleva medias femeninas, carga fotos pornográficas en los bolsillos y expresa el deseo de haber sido una mujer”. (Arlt, 2009) Añadido a esto, es visible en la narrativa arltiana la presencia de un cuerpo que representa lo sucio, lo grotesco y poco cuidado de la higiene. Estas características de alguna forma dejan entrever la indisposición hacia aceptar la homosexualidad como un elemento activo de la estructura social. Todo conlleva a catalogarla como lo indeseado lo obscuro. “Pero vea, ché, haga el favor, abra esa puerta, porque yo me asfixio. Que entre un poco de aire. Hay olor a ropa sucia”. (Arlt, 2009)

Además, se percibe notoriamente en Arlt la mirada que se le otorga a la homosexualidad desde el discurso médico, la etiqueta que se le adjudica es la de *enfermedad*. “¿Por qué no se va a lo de algún medico... algún especialista en enfermedades nerviosas? (Arlt, 2009). Esta situación se ve reforzada por las referencias que el narrador pone en boca del personaje:



Retrato de Pablo Palacio

Cortesía: Dra. Mía Antonieta Valdivieso Cueva

—Mda por rachas.

—Era profunda y amarga la voz del adolescente.

—Si, soy así...me da por rachas

—“Ándate, bestia. ¿Qué hiciste de tu vida? (Arlt, 2009)

Todas estas características permiten visualizar el encuadramiento compacto y congelado del prejuicio homosexual que se vivía en la década del veinte en la sociedad argentina.

La narrativa de Pablo Palacio, permite realizar un cotejamiento con Roberto Arlt debido a que se inscribe en la misma tipificación científica y médica que en la

narrativa arltiana se le adjudicaba a la homosexualidad “Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso”. (Palacio, 1998)

Sin embargo, el difunto Ramírez vendría a encarnar otra representación homosexual. Se lo construye como un hombre adulto, escaso de dinero, mal vestido y extranjero. Es notoria la preocupación universal del sujeto (autor) por la temática homosexual que continuamente explicita. Además, es palmaria la relación que el individuo representado como personaje marginal entabla con la sociedad y por supuesto la respuesta que la sociedad evoca frente a su representación sexual. En esta lógica, el encuentro del homosexual y el obrero que retrata Pablo Palacio refleja suciedad e invoca a lo grotesco. Enmarcándose en las condiciones patológicas y penales con las que se etiquetaba en la sociedad ecuatoriana a una orientación sexual diferente. El cuerpo del homosexual evidencia constantemente los procesos de negación hacia el otro. Al no estar dentro de lo etiquetado como “normal” ni respondiendo a patrones de lo heterosexual, acomodado, sano, etc., se convierte en un cuerpo violentado y rechazado. El homosexual no logra injertarse en la sociedad compacta establecida en el siglo XX. Este desajuste es la respuesta al hecho de que “El cuerpo es la representación del cuerpo, el cuerpo tiene una existencia performativa dentro de los marcos culturales (con sus códigos) que lo hacen *visible*”. (Torras, 2012).

Es por esta razón que la configuración del personaje homosexual que está contenida en la narrativa de Palacio no se acomoda ni se acepta dentro de la memoria colectiva. Debido a que no está inscrito en la “normalidad” del discurso hegemónico circundante. La figura del homosexual sin duda choca con los estereotipos tan acentuados de la época.

La capa, el sombrero, el buen nombre y las costumbres de una sociedad pacata y conservadora, sin duda manejan o demarcan la estructura social que se “debía” configurar literariamente. La literatura que incomoda jamás será canonizada. Es decir, todo lo que estaba fuera de la norma era considerado o etiquetado dentro de un discurso lleno de refutaciones, complejidades, negaciones, etc. Por esta razón, específicamente Palacio, conserva su distancia literaria y trata a la representación del homosexual con *guantes de operar*.

Tanto Roberto Arlt como Pablo Palacio, a través de los narradores que proponen, permiten observar el diálogo que en sus obras se produce con el personaje

homosexual. Arlt, establece una mirada desde el lugar mismo de la problemática. El encuentro del narrador con el personaje aludido es directo, interactuando en forma concreta. A pesar de la sentida reticencia u homofobia hay un momento en el cual el narrador parece aceptar al individuo e inclusive hay un acercamiento paternal.

En cambio, en Palacio, el homosexual es referido en tercera persona y la acción en la cual el narrador lo visualiza inclusive es recreada después de ya acontecida. No se menciona directamente lo que sucede, pero la escritura permite codificar o descubrir las etiquetas que se le otorgan al homosexual. El narrador refiere: La inducción es algo maravilloso. Parte de lo menos conocido a lo más conocido. (...) Cuando se sabe poco hay que inducir.” (Palacio, 1998) Esto implica la intención creativa de Palacio por mostrar realidades no tan exploradas, pero existentes.

Otra característica común que se debe tomar en cuenta es el hecho de la voz que se le otorga al personaje marginado. Si bien, Roberto Arlt deja que sea el mismo homosexual quien defina sus prejuicios, deseos y temores; el narrador no se abstiene de expresar sentimientos homofóbicos, pero al mismo tiempo menciona una posible conmiseración con la posibilidad de lograr entender al homosexual. En cierta forma se logra visualizar que este personaje está dentro de los marginados y la subyugación de la clase media de la que tanto habla la obra arltiana. No sucede lo mismo en el personaje de Palacio. En la narrativa palaciana el silencio del homosexual es casi total. A excepción de ciertas palabras que refiere al final, su voz quedaría anulada.

Otro punto de diálogo en el que los dos autores se entrecruzan está dado por la constante de que la homosexualidad se encuentre relacionada con la tragedia. En Arlt, el maestro al cual el joven acomodado se refiere como iniciador de su homosexualidad se suicida en la letrina de un baño; en la narrativa palaciana el fin trágico del sujeto homosexual es aun más pronunciado y se visibiliza el rechazo social a través de la destrucción física de un cuerpo que no encaja. Este aspecto se acentúa en la narrativa de los dos autores con el lenguaje grotesco que codifica y denuncia la homosexualidad. “Che, ¿Quién te enseñó esas porquerías?” (Arlt, 2009) “¿Qué quiere usted, so sucio?” (Palacio, 1998). Esta adjetivación acentúa el hecho de que en las dos narrativas se personifica al homosexual como un ser desgraciado por la naturaleza y rechazado por las fronteras culturales impuestas.

Finalmente, considero que los discursos que los dos autores manejan en sus universos narrativos, en referencia al personaje homosexual, proponen a través de la ficción literaria y la composición estética elementos que se amalgaman dentro de enfoques científicos, religiosos y socio-políticos. A través de estas dos narrativas se exteriorizan expresiones culturales que permiten rastrear aquellas temáticas sociales que estuvieron congeladas desde la heteronormatividad durante varios siglos.

Referencias Bibliográficas

Arlt R., 2009, *El juguete rabioso*, Buenos Aires, Losada.

Balderston D., 2004, *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, Rosario, Beatriz Viterbo,.

Jitrik N., 2011, *Roberto Arlt o la fuerza de la escritura*, Bogotá, Panamericana.

Mo A., 2011, *Historia de la literatura gay en Argentina*, Buenos Aires, Lea,.

Mdimore, F, 1998, *Una historia natural de la homosexualidad*, Barcelona, Paidós.

Palacio. P, 1998, *Un hombre muerto a puntapiés*, Quito, Libresa.

Serrano. Raúl, 2003 “Boquitas pintadas: la escritura del subsuelo”, en *Encuentro sobre literatura ecuatoriana (memorias)*, Cuenca, Universidad de Cuenca.

Torras. M“El delito del cuerpo”, 2012, material de estudio del curso Género y Literatura, Universidad Andina Simón Bolívar, en <http://cositextualitat.uab.cat/web/wp-content/uploads/2011/03/01..>

